Laura López García

Poeta, psicóloga y psicoanalista de la Escuela de Psicoanálisis y Poesía Grupo Cero. Integrante de los Talleres de Poesía Grupo Cero desde 2009.

https://escuelagrupocero.com

https://poesiamaspoesia.com/category/laura-lopez-garcia

https://www.lauralopezgarcia.com

LA NOCHE ERA SILENCIO

A todos los que la opresión quiso robarles también el pensamiento

Una moneda por favor.
La mano del hombre guiaba sus pasos,
agarraba el aire y lo apartaba,
vistiendo a la muerte de cobre
en céntimos que estiraba en su garganta
¡Oh palabras solitarias atadas a recuerdos!
Los pasajeros lo veían al pasar,
se compadecían del hombre hojalata
rígido como un pescado cuando lo sacan del mar,
de mirada triste, ventrílocuo del tiempo,
buscando a un hombre que no existe,
ni siquiera en él.
¿Quién le reconocería en el enjambre de las horas,
en las subidas y bajadas del tren?
Lo hicieron. La voz se propagó como la pólvora,
corrió un reguero de tempestades cubiertas
por la inmensidad de la memoria,
oscura como un pozo.
¿No sabes quién soy? La noche era silencio.

Hubo quien quiso ir a verlo,
comprobar que en la desdicha, más allá de su mirada,
había un lugar limpio donde sumergirse.
¡Una moneda por favor!
¿No sabes quién soy? La noche era silencio.

Pero aquel día él no suplicaba monedas,
pedía a la oscuridad una fosa donde arrojar cuerpos
después de la guerra.
¡Delito de sangre! Era la consigna,
torturas para confesar lo inconfesable.

A uno de ellos le devoraron la carne con el látigo.
Trozos de camisa ahondaron por sus costillas
buscando en la sangre la mentira que lo salvara.
Muchos confesaron sin haber matado jamás a una mosca.
Fusiles, silencio.
Ahora el silencio se pega al hombre hojalata.
Fue fiscal y sepulturero, sin mancharse las manos,
dibujando la fosa con su bolígrafo.

¿No me conoces?
Hubiera cavado con las manos un cráter en su cabeza
y hacer una Luna de justicia por tantos compañeros
que cayeron del horror a la mentira, y subrayar,
como vías del tren, la culpa en su mirada.

¿No oyes?
Vivía, aunque tuvo que hacerlo de rodillas,
con la culpa andándole entre cadáveres,
intentando huir de sí mismo.
La noche volvió a ser silencio,
pero entre las palabras del visitante, agonizó su nombre.